

LOS BATALLONES DE PARDOS Y MORENOS EN CUBA (1600 – 1868)¹

María del Carmen Barcia Zequeira²

Desde el siglo XVI los negros y mulatos libres, denominados por esta condición *pardos y morenos*, formaron parte de las fuerzas destinadas a la defensa de los territorios de la corona española. Esta participación fue más destacada y trascendente en las islas antillanas –Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico–, por la escasez de vecinos procedentes de la metrópoli, y la exigua población aborigen. En estos territorios la pertenencia a las milicias implicaba para los negros y mulatos una forma de movilidad social y el acceso a pequeños, pero importantes privilegios.

Desde el primer momento participaron en la defensa de las villas ante los ataques de corsarios y piratas: en 1582 entre los vecinos de la Habana aparece, como capitán de negros, Hernando de Salazar. Al iniciarse el siglo XVII el Gobernador de esta ciudad organizó una compañía de milicias de pardos libres que estaba integrada por 100 individuos³, estos gozaban de ciertas prerrogativas pues tenían el derecho a portar armas que se negaba al resto de la población negra y mulata, y sus jefes eran sepultados en la Parroquial Mayor, y en la iglesia del Espíritu Santo. En 1700 la Habana contaba con cuatro compañías de pardos y cuatro de morenos, el Capitán de estos últimos era Juan José Ovando⁴; también se habían formado tropas de este tipo en Santiago de Cuba y Bayamo.⁵ Con anterioridad a 1762, año en que los ingleses ocuparon la capital de la Isla, los pardos y morenos fueron reorganizados en batallones, el de los pardos contaba con 882 hombres y su capitán era Tomás Caballero, en tanto el de los morenos disponía de 412 individuos que eran presididos por el capitán Manuel Correa.⁶ Eran utilizados en la persecución de los cimarrones, en la protección de los fuertes, como por ejemplo el torreón de Marianao, y también, desde luego en la defensa de los territorios en que habitaban.

¹ Versión revisada de la ponencia «Insurgencia política en las capas populares: los Batallones de Pardos y Morenos de La Habana, 1810-1840», presentada en el Coloquio Internacional *D'esclave à soldat. Miliciens et soldats d'origine servile, XIIIe-XXe siècle*, organizado por el CNRS-EHESS, Université de Paris X y el Ministère des Affaires Étrangères, 27-29 de mayo 2004, Paris.

² Doctora en Historia. Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Cuba.

³ Klein, Herbert S. 1966 - «The colored militia of Cuba 1518 – 1868» - *Caribbean Studies*, Vol.6, no.2, Puerto Rico, p.18.

⁴ Información que da José Antonio Aponte en el proceso que se le siguió en 1812. Archivo Nacional de Cuba (ANC), Fondo *Asuntos Políticos*, legajo 12, expediente 17.

⁵ Klein, Herbert S., Op. Cit. p. 18–19.

⁶ Deschamps Chapeaux, Pedro 1976 - *Los Batallones de Pardos y Morenos Libres* -. La Habana: Editorial Arte y Literatura, pp. 17-26.

Los Batallones de Pardos y Morenos libres defendieron valerosamente la villa habanera frente a las tropas inglesas en 1762, en esas acciones murieron 96 de sus integrantes. De esta forma demostraron no sólo su valor sino su pericia en el combate. Su destacada participación fue ensalzada en el Sermón de las Banderas, pronunciado por D. Rafael del Castillo, en la iglesia del Espíritu Santo, el 30 de julio de 1763.⁷

Esas valerosas conductas de los milicianos negros, fueron tenidas en cuenta, indudablemente, cuando el mariscal de campo D. Alejandro O'Reilly, fue comisionado por la Corona española para reorganizar la defensa de la Isla. Su organización de las Milicias Disciplinadas, formulada en 1764, incluía la formación de un Batallón de Pardos y otro de Morenos, con 800 hombres cada uno para la Habana, y un Batallón de Pardos para Santiago de Cuba y Bayamo, con igual número de integrantes. Los pardos y morenos constituían el 32 % de los miembros de esa institución. En 1765 fue establecida una compañía de artillería integrada por 100 negros esclavos.⁸

Esos batallones fueron dotados, al igual que los de las tropas blancas, de uniformes. El de los pardos libres era: casaca, chupa⁹ y calzón blanco, vuelta, solapa, cuello y vivo verde, botones dorados y botines negros; en tanto el de las fuerzas de negros se diferenciaba más del de los blancos, pues se reducía a una chupa encarnada muy corta «*que sólo llegase a la pretina de los calzones*», con la vuelta y el cuello azul; los botones eran blancos y los ojales estaban guarnecidos con una trencilla estrecha de lienzo. Completaban este uniforme un corbatín encarnado, un calzón blanco y una ancha gorra negra de baqueta, en lugar del sombrero común de todas las demás, los botines también eran negros. En caso de guerra se añadía un capotillo azul con el cuello y la vuelta encarnada, que sólo debía llegar hasta media pierna.

Sólo los oficiales, sargentos y cabos de los batallones de pardos y de morenos, podían portar el sable o espada de ordenanza, siempre y cuando vistiesen sus uniformes.¹⁰ Ambos batallones tenían sus banderas con la Cruz de Borgoña, y encima su nombre y el lema, que en el caso de los pardos era: «*Siempre adelante es gloria*», y en el de los morenos: «*Vencer o morir*». En 1811 el comandante del Batallón de Pardos era Juan de Flores y el de negros libres Marcos Moreno.¹¹

Formar parte de la oficialidad de un batallón e inclusive integrarlo como soldados, constituía, para los negros y los pardos, la más alta manifestación de prestigio social. Los comandantes eran nombrados por el Capitán General de la Isla a propuesta del inspector, entre los capitanes más útiles del cuerpo en que se hubiese producido la vacante. Los subalternos constituían verdaderas clientelas que por lo general se

⁷ *Ibíd.* P. 31

⁸ Klein, Herbert S. *Op. Cit.* P. 20.

⁹ Especie de camisa que se ponía debajo de la casaca, tenía las mangas ajustadas y cuatro faldillas debajo de la cintura, se usaba en los uniformes militares antiguos

¹⁰ *Bando de buen gobierno que rige desde el tiempo del Exmo. Sr. Conde de Santa Clara, Gobernador y Capitán de la Habana, publicado en la ciudad de la Habana el día 28 de enero de 1799, con agregación de algunos capítulos de policía de los mandados publicar por el Excmo. Sr. Presidente de la Real Audiencia del distrito, Gobernador y Capitán General Marqués de Someruelos*, Habana: Imprenta de Palmer, 1811.

¹¹ *Calendario Manual y Guía de Forasteros de la Siempre Fiel Isla de Cuba, para el año de 1811*. Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1811.

relacionaban a través de sus empleos y también de la pertenencia a los cabildos de nación.¹²

Todos los milicianos tenían deberes que cumplimentar, pero también detentaban ciertos privilegios como disfrutar del fuero militar. Por este quedaban eximidos del pago de impuestos por desempeñar oficios o funciones, paralelamente eran juzgados por leyes militares y disponían, para ello, de cierto asesoramiento legal. Sus prerrogativas eran similares a las de los oficiales de la tropa veterana. Sus goces eran vitalicios cuando se retiraban después de veinte años de servicio o si habían sufrido heridas en combate que los hubieran inutilizado. En estos casos cobraban también el sueldo como inválidos.¹³

Inicialmente la pertenencia a los batallones no implicaba contribución alguna, pero esta circunstancia varió, y después de 1818, tuvo que ser adquirida a través de «donativos», razón por la cual sólo los que tenían cierta solvencia económica podían obtener los grados más altos. El 12 de septiembre de ese año, el Ministro de Guerra, comunicaba al Capitán General de la Isla, que el Rey había accedido a que a los individuos de color se les concediesen grados en las milicias mediante donativos, por lo cual Leandro Varona, subteniente del Batallón de Milicias de Pardos Libres de la Habana, debió entregar 1000 pesos fuertes, para obtener el grado de Capitán,¹⁴ y para que en 1824 se le concediera a José Prófilo Escalera, el grado de sargento, éste tuvo que «donar» 102 pesos, que supuestamente serían utilizados en la reparación de obras públicas.¹⁵

Los Batallones de Pardos y Morenos participaron en diversas campañas fuera de Cuba: en 1777 en Nueva Orleans, en 1781 en Pensacola y en 1782 en la isla Providencia, entre otras; en 1802 se ordenaba, por Real Orden, conceder aumento de sueldo a las milicias de color de la expedición enviada para reconquistar el fuerte de Apalaches;¹⁶ en 1820 Blas Crespo era comandante de estas tropas en San Agustín de la Florida.¹⁷ Los negros y mulatos también habían participado en la defensa de Puerto Rico y de la parte española de Santo Domingo. Estos ejemplos, entre muchos otros, muestran la utilización que se daba a estas fuerzas fuera de la Isla, y sus destacados resultados, y también permiten explicar la relación que se estableció entre los Batallones de Pardos y Morenos de Cuba y la revolución haitiana. Esta no sólo se produjo por la influencia de las revueltas de los esclavos, como tradicionalmente se ha expuesto, sino por el imaginario que se fue construyendo en esos cuerpos armados, a partir del reconocimiento que la corona española dio a los principales caudillos haitianos que habían encabezado la revuelta esclava, a los cuales armaron y convirtieron en brigadieres del ejército español, como miembros de sus tropas auxiliares negras en Santo Domingo.

¹² Forma de sociabilidad de los negros procedentes de África que se agrupaban por sus etnias.

¹³ Torres Ramírez, Bibiano 1967 - «Alejandro O'Reilly en Cuba»- *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XXIV, Sevilla.

¹⁴ Archivo Nacional de Cuba. Fondo *Asuntos Políticos*. Legajo 125, expediente 8.

¹⁵ Archivo Nacional de Cuba. Fondo *Escribanía de Guerra*, legajo 445, expediente 5860.

¹⁶ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Floridas*, legajo 17, expediente 44.

¹⁷ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Floridas*, legajo 2, expediente 83.

Por la firma del Tratado de Aranjuez, en 1773, España había aceptado legalmente la existencia de la colonia francesa de Saint Domingue y había reconocido la línea divisoria entre ambas regiones.¹⁸ Es decir, ambos países convivían legalmente en una misma Isla.

La insurrección de los esclavos se iniciaba en Saint Domingue la noche del 22 al 23 de agosto de 1791. Tres meses después moría su principal caudillo, Boukman, su cabeza fue llevada entonces, como trofeo, a la ciudad del Cabo, y exhibida en una plaza pública. El comando de la insurrección pasó entonces a Jean François, Jeannot y Biassou, antiguos esclavos convertidos en caudillos militares, a este último se había sumado Toussaint Louverture, de similar origen, como secretario.

Ante esas circunstancias, la corona española, a través de Floridablanca, ordenaba a los virreyes y gobernadores de sus colonias una estricta neutralidad, paralelamente solicitó al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, que formase un cordón de tropas en la frontera.

El pacto entre los blancos y mulatos de Saint Domingue para afrontar la sublevación esclava, y los ofrecimientos de Inglaterra para intervenir en el conflicto, hicieron concebir a Joaquín García la posibilidad de ganar para la corona española el territorio francés de la Isla, con el eventual apoyo de los negros insurrectos.

El 15 de enero de 1792 las guerrillas del general Jean François, antiguo esclavo, tomaban el poblado de Ouanaminthe, cercano a la frontera. Hasta los últimos meses de ese año la parte española sólo había admitido en su territorio a colonos blancos, y después de la extradición de Ogé y Chavannes, a algunos mulatos, aunque continuaba brindando ayuda encubierta a los esclavos insurrectos. Pero tras la ejecución de Luís XVI, el 21 de enero de 1793 y el rompimiento de relaciones entre Francia y España, en mayo de ese año, se produjo un cambio de política. El 22 de febrero el gobierno de Madrid había enviado a García un oficio en el que se le instaba a ganarse a los jefes de los esclavos sublevados y a todos los habitantes de Saint Domingue que se manifestasen como enemigos de la República. Ya en ese derrotero el gobernador español ofreció a los caudillos negros *«ventajosos establecimientos en la parte francesa o en la española»* o conservarles los que hubiesen adquirido. En la práctica les entregó armas y pertrechos de guerra, les otorgó tierras, y los favoreció con algunas prerrogativas y excepciones, como la de convertirlos en súbditos españoles y concederles el grado militar de Brigadieres Generales de los Reales Ejércitos de España. Estas proposiciones fueron aceptadas, inicialmente, por Jean François, Biassou y Hannot.

Cuando Toussaint Louverture tuvo conocimiento de las proposiciones se encontraba en la zona norte del país, e inmediatamente se puso a disposición del conde de Hermonas, gobernador de San Rafael. Ya no era el antiguo médico del ejército del Rey de Francia, ni el humilde secretario de Biassou, su figura se había engrandecido, sobre todo por la defensa encarnizada de Morne Pelé. En el momento en que entabló

¹⁸ El Gobernador de Santo Domingo Joaquín García y el vizconde de Choiseul firmaron un acuerdo provisional el 8 de agosto de 1776 y el 3 de junio del año siguiente, el tratado fue ratificado en Aranjuez, por el conde de Floridablanca y el embajador francés Ossun.

relaciones con las fuerzas españolas disponía de un pequeño ejército de 600 hombres, se le nombró Lugarteniente General del Ejército y se celebraron fiestas en su honor.

El 20 de abril García solicitaba, urgentemente, el envío del Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de Cuba para destinarlo a Azúa. Con estas fuerzas y la ayuda de los negros haitianos que se habían pasado al bando español, denominados desde entonces «Tropas Negras Auxiliares», pretendía conquistar Ouanaminthe y Dondon. De esta forma las Milicias Disciplinadas procedentes de Cuba entraron en contacto directo con los destacamentos de haitianos, y comenzó a tejerse un imaginario que más tarde, de boca en boca, influiría en las conductas subversivas adoptadas por algunos integrantes del Batallón de Morenos Libres de la Habana.

Las tropas españolas entre las que había 80 soldados de Cuba y 30 de la caballería de Baní, fueron concentradas en Neiba y a finales de 1793, auxiliadas por los negros de Jean François y Biassou, habían dominado más de 9 poblados y controlaban la mayor parte del Departamento Norte de Saint Domingue.

El arribo de la escuadra española, al mando del Teniente General D. Gabriel Aristizábal, en enero de 1794, precipitó la rendición de Bajayá: a finales de ese mes, mientras las tropas negras auxiliares barrían los alrededores, las españolas de tierra ocuparon dos fuertes y exigieron la rendición de la ciudad. El 3 de marzo con más de 1000 hombres llegados desde la Habana y Nueva España, (el grueso de la escuadra de Aristizábal había regresado a Cuba), el marqués de Casa Calvo marchó sobre Riviere du Mole, allí se estableció pero no pudo tomar Dondon ni Yaquezú.

Todos estos elementos y combates, en forma más o menos precisa y seguramente mitificados, fueron trasladados a Cuba por los militares que habían concurrido a Saint Domingue.

El 14 de mayo Toussaint Louverture, abandonó las filas españolas, se pronunció a favor de la República con su hermano Paul, su sobrino Moyse Dessalines, Henri Christophe, Bellair, Clervaux y 5000 *negros disciplinados*. Su ofensiva contra los españoles no se hizo esperar, tras rápidas campañas reconquistó doce pueblos y desalojó a los ingleses de Gonaives.

Toussaint emprendió una ofensiva por la frontera sur, fue contraatacado por Jean François, pero finalmente reagrupó fuerzas y ocupó San Miguel, San Rafael e Hinja en agosto de 1795. En octubre tomaba Dondon.

Entretanto, en Europa, se firmaba el 12 de julio el Tratado de Basilea por el cual Francia y España concertaban la paz. La noticia se recibía en Santo Domingo el 18 de octubre, en el plazo de un año los españoles debían abandonar la Isla que pasaba a poder de Francia. Se dispuso entonces embarcar a los caudillos que habían combatido en Haití bajo el pabellón español en los navíos de la escuadra comandada por Aristizábal, que debía fondear en el puerto habanero para depositar las cenizas de Cristóbal Colón. En esa expedición viajaron Jean François, Biassou, y el general dominicano Gil Narciso, con sus respectivas familias y miembros de sus tropas.¹⁹

¹⁹ José Luciano Franco 1974 - «La conspiración de Aponte»- en: *Ensayos Históricos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p. 125-190.

Para evitar el contacto con la población, la escuadra debió atracar en Casa Blanca, poblado enclavado al otro lado de la bahía habanera. Desde allí Biassou, su esposa y veintitrés personas entre oficiales y amigos, fueron enviados rumbo a San Agustín de la Florida, entonces posesión española; de igual forma se trasladó a Jean François, con su familia y doce oficiales para Cádiz, en tanto Gil Narciso y sus hombres fueron transportados hacia Centro América. El resto de los militares, de menor importancia, fueron desplazados por el entonces Capitán General de la Isla de Cuba, D. Luís de las Casas, hacia Campeche, Portobelo, Trujillo y la isla de Trinidad.²⁰

Pero evidentemente la noticia del arribo de esas tropas circulaba por diversos ámbitos ciudadanos. La intranquilidad era tanta que los integrantes del cabildo habanero, en la reunión ordinaria del 4 de diciembre de 1795, mostraban su preocupación porque circulaban rumores de que los miembros de los cabildos africanos y también algunos criollos, se aprestaban a recibir a las tropas negras haitianas. En ese sentido señalaban que *«algunos negros preparan funciones de celebridad para el recibimiento de Juan Francisco»* y se preocupaban por el lugar que esto hallaría en sus ánimos y por *«la imaginación más viva que ha de formarse de su presencia y la de sus oficiales»*.²¹

En realidad ninguno de los jefes de las tropas de negros auxiliares pisó tierra cubana en esos momentos, pero en torno a ellos se construyó un imaginario, que convertía en reales sucesos que nunca ocurrieron.

En 1812, Gil Narciso pasó nuevamente por la Habana, pero Jean François no podía acompañarlo pues había muerto en España, en 1811.²² Durante esa estancia se produjo el estallido de la denominada «Conspiración de Aponte». Esta conjura implicaba a un grupo de negros libres, pertenecientes todos a los Batallones de Pardos y Morenos, y a un grupo menor de esclavos con los cuales se relacionaban. La mayor parte de los complotados eran miembros de diferentes cabildos de nación y en algunos casos fungían como capataces.²³ Cabildos y batallones fueron para ellos lugares propicios para el establecimiento de su red conspirativa.

En 1810 José Antonio Aponte Ulabarra²⁴ había participado en la conspiración de Bassabe, y también lo habían hecho otros integrantes del Batallón de Morenos: Ramón Espinosa, sargento primero, Juan José González, sargento segundo, Buenaventura Cervantes, cabo primero y Carlos de Flores, soldado. En 1812 estaba seriamente implicado en la conspiración bautizada con su nombre. Esta tenía ramificaciones en Trinidad y Puerto Príncipe e involucraba a morenos y pardos libres, pero también a esclavos.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ *Ibíd.*

²² En su trabajo «La Conspiración de Aponte, 1812», p. 154, José Luciano Franco establece la vinculación de Gil Narciso a la conspiración sobre la base de informaciones secretas conservadas por los *Abakuá*, que le fueron transmitidas por estos. Esta es también la fuente de la pertenencia de Aponte al cabildo *Shangó Teddum*.

²³ Los jefes de los cabildos de nación eran denominados capataces; en algunas ocasiones se les daba la denominación de reyes.

²⁴ El apellido de su madre era Poveda, habría que investigar de donde procedía el de Ulabarra.

A consecuencia de estos hechos fueron condenados a muerte por ahorcamiento: José Antonio Aponte, Clemente Chacón, Salvador Ternero, Juan Bautista Lisundía, Estanislao Aguilar y Juan Barbier, que eran libres; y Esteban, Tomás y Joaquín, esclavos del ingenio Trinidad. Como escarmiento para los que intentaran realizar actividades subversivas de similar corte, el Capitán General ordenó exhibir sus cabezas en sitios públicos, la de Aponte fue colocada en una jaula en el cruce formado por las actuales calles de Belascoaín y Carlos III.²⁵

Nuestro propósito no es relatar esta conjura, cuestión que fue realizada con éxito por José Luciano Franco hace veinte y cinco años, sino incidir en algunos ángulos que nos permitan conocer la articulación de las redes conspirativas que existían en los batallones de negros que pertenecían a las Milicias Disciplinadas y su incidencia en algunos cabildos de nación.

Aunque no pudo demostrarse la vinculación del General Gil Narciso a la conspiración, debe destacarse que algunos de los militares que lo acompañaron durante su segunda estancia en Casa Blanca habían formado parte de las tropas negras acantonadas en Saint Domingue. Los dominicanos Juan Luís Santillán, José Fantasía Gastón e Isidro Plutón, al igual que Gil Narciso, pertenecieron a las tropas de Jean François, el primero como Capitán de Artillería, el segundo como Capitán de Granaderos y el tercero como Teniente, y habían mantenido relaciones con posterioridad.

Hilario Herrera, alias «El Inglés», encargado de sublevar Trinidad y Puerto Príncipe, era de Azúa, población en que se había reunido el Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de Cuba con las tropas negras auxiliares.²⁶ En una carta del gobernador de Santiago de Cuba al de Puerto Príncipe, del 12 de febrero de 1812, se le consideraba como el «*autor de la peligrosa catástrofe que iba a sufrir la Isla de Cuba*».²⁷ Por otra parte Juan Barbier, procedente de Charleston, quien se hizo pasar por Jean François, puede haber sido, de acuerdo a los diversos interrogatorios formulados a los integrantes del movimiento sedicioso, el indeterminado «secretario» de Narciso.

Todas las personas nombradas habían mantenido relaciones con Santo Domingo, a donde supuestamente regresaban. Aún cuando Gil Narciso negara su vinculación con el grupo de negros que conspiraban en la Habana, insistiera en que las visitas de Chacón, Lisundia, Aponte y Ternero a su barco, eran casuales y por pura fábula, ya que no los conocía, es evidente que existía una relación entre estos hombres, Santo Domingo y Haití. En este contexto debe señalarse que cuando regresaron a su patria dominicana, Gil Narciso e Hilario Herrera participaron juntos en las sublevaciones de los esclavos de Mendoza y Mojarra.²⁸

²⁵ En la actualidad el nombre oficial de esta calle es Salvador Allende, pero la población la sigue llamando por su denominación tradicional.

²⁶ Archivo Nacional de Cuba. Fondo *Asuntos Políticos*, legajo 214, expediente 55. «Carta al gobernador político interino de Santo Domingo, 29 de febrero de 1812».

²⁷ Franco, José Luciano 1977 - *Las conspiraciones de 1810 y 1812* - La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p.85.

²⁸ *Ibíd.*, p.30.

Los dominicanos negaron conocer a Barbier y a los morenos residentes en la Habana. No se explicaba como había llegado a la Habana, procedente de Charleston, Juan Barbier, que usurpó la personalidad de Jean François, probablemente para atraer a la conspiración a los morenos que conocían las hazañas haitinas. Barbier era congo, y hablaba perfectamente el español, su ubicación original con los Batallones de Morenos debe establecerse a partir de la diáspora que se produjo a partir de 1796, cuando los dominicanos y las tropas auxiliares debieron abandonar Haití. Aponte declaró que había sido llevado a su casa por Chacón, quien le dijo que era Almirante y que había sido enviado por el Rey, refiriéndose a Christophe.

José Antonio Aponte era Cabo del Batallón de Morenos, Clemente Chacón era soldado de éste y, según su concubina, conversaba frecuentemente sobre las Milicias Disciplinadas, cuando fue interrogado sobre las armas que disponían dijo que el «*sable que la ley les da como milicianos, porque el fusil se queda en el cuartel*». ²⁹ Salvador Ternero pertenecía a la 5ª. Compañía del Batallón de Morenos Leales, ³⁰ en tanto José del Carmen Peñalver era soldado de la 4ª. Compañía y Xavier Pacheco lo era de la 3ª. ³¹

Salvador Ternero era además capataz del Cabildo Mina Guagui y utilizaba la casa-cabildo para las reuniones conspirativas. Aunque José Luciano Franco señala que Aponte era capataz del cabildo Shango Teddum, debe recordarse que era criollo, razón por la cual, probablemente, al igual que Lisundia pertenecía a algún juego Abakuá. ³² En esta relación también incide la declaración de Clemente Chacón quien expresó que los dos martinetes de pluma de gallo, con una pelota por cabeza, y forrados de lienzo, que fueron encontrados en su casa, pertenecían a Juan Bautista Lisundia, que era su hijo, y tocaba el tambor a los negros congos de nación en las canteras, para lo cual iba con semejantes atavíos. ³³ Al igual que Aponte, Lisundia era criollo.

No debe olvidarse que esa articulación que procedía de los contactos entre los Batallones de Pardos y Morenos Libres y las Tropas Negras Auxiliares, también se manifiesta en los objetos incautados a algunos de los conspiradores. En la documentación ocupada a Clemente Chacón, por ejemplo, habían minutas relacionadas con Henri Christophe: un impreso titulado *Fidelísimos Dominios*, donde se hacía saber, con complacencia, que el presidente de Haití Enrique Cristoval (sic), había contestado el parte que se le dio de la muerte de «*nuestro amado general Sr. Juan Sánchez Ramírez*», (sic). Una transcripción de la *Orden General del Ejército*, del domingo 3 de marzo de 1811, en Cabo Henrique, firmada por el Tte. Gral. Jefe del Estado Mayor, General. P. Romain y por Henrique Cristóbal. (Henri Christophe), otros dos pliegos, el primero denominado *Generosos Dominicanos*, rubricado también por José Núñez de Cáceres, en Santo Domingo el 1º. de abril de 1811, y otro titulado *Fidelísimos Dominicanos y Amados Patriotas*, suscrito por la misma persona, el 7 de febrero de 1811.

²⁹ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos*, legajo 12, expediente 14.

³⁰ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Escribanía de Daumy*, legajo 893, expediente 4.

³¹ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos*, legajo 12, expediente 14.

³² La certeza de la presencia de los juegos abakuá no se ubica hasta los años treinta del siglo XIX, no obstante, en diversos expedientes aparecen elementos que permiten avizorar su presencia anterior.

³³ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos*, legajo 12, expediente 14.

Por otra parte en el interrogatorio a que fue sometido el 6 de marzo de 1812, Clemente Chacón expresaba que Aponte le había mostrado «tres cuadritos [...] uno en que estaba figurado Cristóbal Henriques, el que suena Rey del Guarico, otro que llamaban el General Salinas [Dessalines] y el otro con la pintura de un General “cuyo nombre no recuerda”, aunque todos estaban rotulados al pie con letra de molde, asegurándole el mismo Aponte que se los habían remitido de la Isla de Santo Domingo».³⁴ El 30 de marzo, interrogado Aponte, dirá que los retratos eran cuatro, los mencionados de Dessalines y Christophe, y los de Jean François y Louverture, añadiendo que el primero y el tercero habían sido dibujados por él, en tanto los de Louverture y Christophe habían existido «desde el tiempo de la campaña de Vallajá³⁵, entre muchos otros que habían sido traídos a la Habana».³⁶ Más adelante añadirá que quemó estas imágenes por haber oído que eran prohibidas.³⁷

En los objetos y documentos embargados a Aponte se observa todo un imaginario en relación con los Batallones de Morenos Leales, y también la intención de re-construir un pasado prestigioso para los hombres de su raza y de establecer su propio linaje. Tres vías propiciaban el ascenso social de los blancos: la nobleza, a la que no podían aspirar los negros por las limitaciones impuestas por la «limpieza de sangre», el clero, y los grados militares, estas dos últimas aparecen en el imaginario recreado por Aponte. Este era un artista, no sólo por su trabajo en las tallas de madera, una de las cuales dio nombre a la calle en que vivía, por la magnífica imagen de Jesús Peregrino que decoraba el dintel de su puerta, sino por sus pinturas que hoy calificaríamos como *naif*. Había formado un libro con más de setenta páginas, en cada una de ellas se reproducía una escena creada a partir de sus lecturas y experiencias, algunas son históricas y se remontan a la antigüedad, otras refieren asuntos mitológicos o bíblicos. Muchas tienen planos detallados de la ciudad y también de sus fortalezas, pero las más interesantes son las destinadas a la construcción de linajes que muestran la presencia de sacerdotes negros, y las que reconstruyen la historia de las hazañas de los Batallones de Morenos.³⁸

Aponte se refiere a Abisinia, cuyo territorio formaba parte de la actual Etiopía. Allí existía, prácticamente enclaustrado, el cristianismo copto, con sus ritos particulares y la celebridad por sus leyendas e historias de santos. Describe su bandera roja y amarilla, y refiere, en diversas ocasiones, la presencia de santos, vírgenes o sacerdotes negros. Habla de San Antonio Abad, ermitaño de Egipto, muy venerado por los abisinios, y también de su congregación, los Caballeros de San Antonio. Menciona el Convento de San Stefano de Mori, asiento de dicha hermandad que para él,

³⁴ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos*, legajo 12, expediente 17.

³⁵ Lo escriben indistintamente, Ballaja o Vallaja.

³⁶ Franco, José Luciano 1977, op.cit, p. 132

³⁷ *Ibid.*, p. 174.

³⁸ El libro no ha sido localizado en los fondos del Archivo Nacional, la descripción del mismo se encuentra en los diferentes interrogatorios que le hicieron a Aponte. En estos se hace una descripción detallada de las imágenes que aparecían en dicha obra. Las pinturas que aparecen en éste fueron realizadas por Aponte y por el negro libre José Trinidad Núñez, pintor de profesión. No obstante, en sus respuestas Aponte refiere que nadie lo ha auxiliado en la confección del libro, que todo es efecto de sus lecturas, que ha comprado paisajes grabados, abanicos usados y pinturas para tomar de ellos sus ideas.

probablemente trasmutado por la transmisión oral como otros elementos que cita, era San Esteban de los Indianos. También nombra a San Benito de Palermo, descendiente de esclavos, conocido como «el negro» o «el moro», y a Paulino de Nola, que reconvirtió en esclavo para liberar a otros y terminó consiguiendo la emancipación de todos los siervos de su diócesis, menciona a Efigenia, virgen etíope, y a Abalseo, primer obispo negro nombrado por San Felipe. Todos estos elementos y otros que harían larga esta relación, recogidos en el libro y explicados durante el interrogatorio, están destinados a evidenciar la arcaica existencia de santos, vírgenes y sacerdotes negros y por lo tanto la presencia de una genealogía que permite valorizar su raza. Debe señalarse que Aponte era miembro de la Cofradía de San José, que radicaba en el convento de San Francisco de Asís.

Una intención similar se observa cuando el relato expone la presencia de oficiales negros: en la lámina 32, por ejemplo, aparece dibujado Juan José Ovando, quien fue el primer Capitán del Batallón de Morenos en el año 1701, «*comandante que fue del mismo Batallón y tenía la medalla de [roto]*».³⁹ En las 18 y 19 dibuja a su abuelo, el Capitán Joaquín Aponte, que mandaba en el Torreón de Marianao, aparece muy cerca de la bandera con la Cruz de Borgoña, que era la de su Batallón, dirigiendo a 600 hombres contra los ingleses. En el interrogatorio refiere que éste había participado en la campaña de Nueva Orleans con el Exmo. Sr. Conde de O'Reilly. También representó a otros oficiales morenos como el Teniente Hermenegildo de la Luz, el subteniente José Antonio Escobar y el capitán Nicolás Aponte, su tío, éste último a caballo, conduciendo unos prisioneros.

Respondiendo a sus interrogadores refiere que en tiempos del Sr. Conde de Jaruco y del Conde de Santa Clara, se formaron tres Batallones de morenos, siendo el primero el que existía en ese momento, el segundo de retirados y el tercero de reclutas, que después quedó sin efecto. Dice que el conde de Jaruco dividió el Batallón formando uno con la primera compañía y otro con la segunda, el primero era dirigido por el comandante Mateo [roto] y la segunda por el Capitán Juan de Mata.⁴⁰

En la lámina 24 está el retrato de Aponte, con el laurel en el pecho, el compás, el banco de carpintería donde trabajó su libro, y sobre éste el tintero, la regla y los botes de pintura. También dibuja su participación en la invasión a la isla de Providencia en 1782, con los buques que condujeron a los miembros de su Batallón. La lámina 31 representa al monarca Carlos III con su mano sobre el sombrero de uno de los militares negros, el Teniente Antonio de la Soledad, para que no se lo quitara; también aparece el subteniente Ignacio Alvarado, ambos de la Habana.

La importancia que cobran los Batallones de Morenos no sólo se aprecia en las láminas que reconstruyen momentos de su historia, sino en la recopilación de documentos sobre estos. En el expediente de la conspiración había varias copias de una Real Cédula expedida en el sitio de San Idelfonso, por Don Carlos, Rey de Castilla y León, en la que se hace referencia a los integrantes de los batallones de pardos y morenos. La primera fue facilitada por el sargento de morenos José Domingo Escobar,

³⁹ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos*, legajo 12, expediente 17.

⁴⁰ *Ibíd.*

quien vivía en la carpintería del maestro Lanes; la otra copia fue proporcionada por el capitán de morenos Cristóbal de Zayas.

La copia fechada en junio de 1780, se refiere a la extensión a los Batallones de pardos y morenos del fuero militar:

« [...] *Por mi Real resolución mando hagan a todos los Batallones de Pardos y Morenos de esta Isla las gracias que he venido en concederles a todos los oficiales subalternos y capitanes que en la actualidad me estuvieren sirviendo del goce y privilegio que a todos los de mis ejércitos de blancos les tengo conferidos [...] Dios que crió dos clases de hombres, una de blancos y otra de negros cuando las escrituras nos enseñan que no hubo más que un Adán de donde todas provenían.»*⁴¹

La copia de 1778, pudiera haberse referido a lo mismo, sin embargo tiene otras implicaciones, pues se refiere a la nobleza y no a privilegios militares. Esta expresa;

«*Respecto a los buenos servicios con que siempre se han esmerado mis Batallones de Pardos y Morenos en las invasiones que se han ofrecido en las guerras pretéritas, es mi Real voluntad se tengan por nobles para el tratamiento y siendo por su virtud acreedores a disfrutar de este beneficio quiero le tengáis y hagáis tener por tales pues no consiste la nobleza más que la que quiero dar a los que mejor me sirvieron y quisiese y fuese mi voluntad y siéndola ahora os mando [...]*»⁴²

Aunque hay otros elementos destinados a reforzar el prestigio de la raza negra, como los relativos a su actuación como sacerdotes, los referidos en este trabajo manifiestan la vinculación del proceso haitiano, en una duración que rebasa el momento revolucionario inicial, con los Batallones de Pardos y Morenos. Este enlace incidió en que los levantamientos de esclavos tuviesen una forma más organizada. Se relacionan también con las aspiraciones de movilidad social de los negros y mulatos, y recrean todo un imaginario en el cual están presentes las tradiciones y acciones de sus antepasados, que debieron formar parte de una historia oral, transmitida de generación en generación. Estas manifestaciones raigales no se circunscriben a la conspiración de Aponte, también estarán presentes en los movimientos de Pilar Borrego y de León Monzón en los años treinta, y refuerzan una saga destinada a resaltar el valor y a reforzar el prestigio de ese importante sector de la población de Cuba.

Desde la conspiración de 1812, y a pesar de que los principales jefes de los batallones de pardos y morenos declararon su lealtad a España, se generalizó el temor a la participación de los negros y mulatos en las Milicias Disciplinadas. Paralelamente se controlaban las actividades festivas, dentro o fuera de los cabildos de nación, puesto que desde principios del siglo los negros y pardos de la Habana habían constituido en la ciudad agrupaciones que eran denominadas por las autoridades como gremios o partidos, con variadas denominaciones como las de la *Sociedad de Belén* también conocida

⁴¹ Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos* legajo 12, expediente 17.

⁴² *Ibíd.*

como *La Flor de Portugal*, los *Habitantes de la Luna*, los *Franceses*, los *Moros*, los *Ingleses*,⁴³ el *Cordón Celestial*, los *Comerciantes*, etc.⁴⁴ Estas agrupaciones comenzaron a reverdecir en los años treinta. En algunos casos se enfrentaban entre sí: «salen a pelear en las calles y placeres». Los bandos de la Italia y la Ismalia, por ejemplo, se distinguían «porque unos llevan un lazo de cinta azul en el cuello de la camisa y otra enredada en los ojales de una abertura que tienen en la parte trasera o fondillo del calzón en el extremo de la pretina, y los otros la misma cinta pero de color negro; y aunque por ahora las tales cuadrillas solo se han visto formadas de negros jóvenes de doce a quince años, sino se reprimen, pasarán a mayores, pues siempre han tenido un origen las reuniones por muchachos y se han engrosado con hombres, como lo ha acreditado la experiencia.»⁴⁵

También se agrupaban los morenos y pardos en Academias de Baile, que constituían una de las formas en que los criollos, que legalmente no podían constituir cabildos de nación, se asociaban para realizar actividades festivas. Bajo esta apariencia anodina y con el pretexto de realizar actividades festivas, se encubría la realización de actividades conspirativas o simplemente transgresoras. Tanto los que presidían estas Academias como sus integrantes, ocultaban sus verdaderos nombres bajo la utilización de pseudónimos, José del Monte Pino, Subteniente del Batallón de Morenos,⁴⁶ presidía la Academia de Rusia o de San Petesburgo, con el de Alejandro III; en tanto León Monzón dirigía la de Irlanda con el alias de Reverendo Padre Gregorio Benedicto. A esta Academia también perteneció Pilar Borrego, quién declaró que había formado una sociedad nueva bajo el nombre de *Nuestra Señora de Belén*. Otra sociedad de la que se encuentran referencias es la *Academia de Dolores*, o *Hijas del Sol*, en este caso el Comisario de la barriada de Paula encontró en poder de José Inocencio Andrade un papel lleno de alusiones realizadas en ésta que parecen relacionarla con la de los Moros de Ultán.⁴⁷

Los celos de las autoridades no eran injustificados porque un número apreciable de los integrantes de los batallones de morenos y pardos estaban envueltos en procesos supuestamente conspirativos, pero el temor los llevaba a perseguir a inocentes, frecuentemente denunciados por la temerosa población blanca. En 1827, el moreno Domingo Santaya, Sargento 1º. del Batallón de su clase fue acusado de conspirar, solamente por la circunstancia de que de entraban y salían personas de su casa, con una frecuencia que fue considerada inusual. A esto se sumaba la supuesta declaración del

⁴³ Santiago de la Vega, ya difunto, fue la cabeza de la sociedad llamada de los Ingleses. Archivo Nacional de Cuba. Fondo *Comisión Militar* legajo 23, expediente 1.

⁴⁴ Juan Bautista Reancho, dice que hace diez años pertenecía a la Sociedad del Comercio, que se daba un baile al año, por lo regular hacia el 22 de enero, sin que hubiesen reuniones de antemano. *Ibid.*

⁴⁵ Documento firmado por Manuel de Moya, el 17 de mayo de 1838.

⁴⁶ Era carpintero, tenía 42 años y llevaba 20 en el referido Batallón.

⁴⁷ Según de Deschamps esta era la Academia de Margarito Blanco. Quien al no poder formar una sociedad la convirtió en Academia de Baile. En: Deschamps Chapeaux, Pedro 1964 - «Margarito Blanco, Ocongo de Ultán» - *Boletín del Instituto de Historia y del Archivo Nacional*, Tomo LXV, La Habana, julio-diciembre de 1964, pp. 97-110. Esto lo expresó José Felipe Cabada, en cuyo poder se encontraron esquelas que determinaron la prisión de Monzón. Las palabras a las que se hace alusión eran «señor de siete cipreses e inspector de siete cabezas». Ver: Archivo Nacional de Cuba. Fondo *Comisión Militar* legajo 23, expediente 1.

negro José,⁴⁸ criollo de Cartagena quien hipotéticamente había comentado «[...] *negros son muy muchachos, me han venido a hablar para que yo entre en sus reuniones y yo no he querido porque estimo a mis amos, no me han dado que sentir y me acuerdo de los nueve que ahorcaron*». ⁴⁹ Sobre esta endeble base se inició un proceso que terminó en el ridículo pero que mantuvo encarcelados a un grupo de negros libres por el único delito de reunirse, en los días de Semana Santa, en un espacio privado.

La casa de Santaya fue cercada por la tropa. Se tocó varias veces a la puerta que fue abierta por uno de los individuos de color que se encontraba en ésta, los morenos Victoriano González y José de la Paz,⁵⁰ y el mulato Mauricio Núñez.⁵¹ En la casa se encontraron papeles, un estilete, un pedazo de espada y una llave ganzúa. Posteriormente pasaron al domicilio del moreno Damián Arango,⁵² con las mismas precauciones. Este se encontraba solo y arrojó un cuchillo al patio. A continuación se dirigieron a la morada de Lino del Rey,⁵³ donde solo encontraron ropa usada e instrumentos propios de su oficio de carpintero.

En los papeles ocupados en la casa de Santaya también se manifiesta un imaginario de personalidades y nombres que mezclaban la realidad con la fantasía, pero que también permiten establecer cierta vinculación con la presencia de religiosidad musulmana traída por antiguos esclavos y conservada en los cabildos de nación. En los documentos encontrados se hace referencia, por ejemplo, a «*Almer Serlin Sultán Emperador de Arcapadosia; Principe de Transilvania, Señor de la Aguas muertas, Siervo Señor de la meca: Señor de la Meca de Jerusalén Señor de las Tres Ciudades y de los soberanos*» y a «*Ibrahin Bajad Ministro de S.M. Primer Consejero del Estado Diplomático y de causas criminales*». Aunque Santaya declara que sólo escribió esos nombres por puro pasatiempo, se reproduce una moda o tendencia a usarlos, que bien puede haber partido de las Academias de Baile.

Como el proceso no avanzaba y los presuntos culpables seguían encarcelados, el 21 de abril Lino del Rey protesta no sólo por estar preso sino porque lo han puesto en el cepo y porque después fue trasladado a la Real Cárcel, añade, refiriéndose al sitio que ocupaba en las Milicias Disciplinadas que «*este lugar no me pertenece por tener mi cuartel a donde puedo estar mediante el fuero de que gozo*». ⁵⁴

Nada pudo probarse, pues la conspiración no existía, aunque si se manifiesta la existencia de redes, tanto en los Batallones de Milicias, como en las Academias de Baile y Sociedades.

⁴⁸ José negó haber formulado esa acusación.

⁴⁹ Archivo Nacional de Cuba. Fondo *Comisión Militar* legajo 5, expediente 7.

⁵⁰ Soltero, albañil, del barrio, 49 años, soldado retirado del batallón.

⁵¹ Tabaquero, de 20 años, libre y soldado de la segunda compañía.

⁵² Soltero, maestro zapatero, libre, de 24 años. Hijo de Manuel y Margarita Oliver, negro, ojos negros, nariz chata, boca grande, labios grandes color loro. 5 pies 1 pulgada. Casado, entró en las Milicias el 20 de julio de 1813.

⁵³ Carpintero, de 23 años, soldado granadero del Batallón de morenos. Hijo de Remigio y de Juana, natural de la Habana, 5 pies 7 pulgadas. Pelo negro, ojos pardos, color loro claro, nariz chata y abultada en la punta, poca barba, labios gruesos, con un lunar en la mejilla derecha, se alistó en 1823.

⁵⁴ Archivo Nacional de Cuba. Fondo *Comisión Militar* legajo 5, expediente 7.

Mayores visos de certeza, tuvo la supuesta conspiración de 1839. Entre muchos otros individuos participaron en ésta el Subteniente de Bomberos Pilar Borrego⁵⁵ y el Capitán León Monzón, del Batallón de Morenos.⁵⁶ Este último tenía además una escuela para enseñar religión y primeras letras a los «jóvenes de su clase».⁵⁷ Ambos habían estado vinculados a la llamada conspiración de Aponte.

Por la delación del pardo y músico Bernardino Vázquez, del barrio de Jesús María, que cinco años más tarde fue acusado en la conspiración de la Escalera, fueron detenidos Pilar Borrego, León Monzón, Ambrosio Noriega y otros miembros de las milicias disciplinadas. En este caso se les acusaba de haber participado en una fiesta, el día de celebración del Corpus Cristi en Santa Catalina, que aunque había sido autorizada por las autoridades, había servido para que León Monzón se proclamase Rey. Según algunos testimonios, el acto se había verificado con la mayor solemnidad y se había cantado un Te deum. El acusado expresó, en todo momento, que se trataba de una calumnia.

El grupo de los encausados estaba integrado por milicianos de los batallones «de color», y casi todos eran carpinteros o tallistas. Utilizaban un lenguaje cabalístico para identificarse, por ejemplo, Celin 4º,⁵⁸ D. Ochalis de Belibeir, Altisidora Rublin, el Gran Señor, el Gran Visir, Cuendica,⁵⁹ el Rey, Rofredo y Sondini, Jorge Antonio 7º., Alejandro 3º,⁶⁰ Rodofredo,⁶¹ el Archiduque José Betoni, la Archiduquesa de Franconia, el Gran Selim, el Cardenal, el Papa, Benedicto,⁶² y otras denominaciones de similar corte.⁶³ Paralelamente, entre los papeles ocupados a Pilar Borrego se encontraron dos láminas: una con la figura de Cagliostro, con la banda del Grado SGRG 90, y otra que representaba al Cabo de la Palestina, grado 17.⁶⁴

En poder de Monzón fueron encontrados numerosos papeles, entre ellos una proclama titulada *Liberalismo Constitucional* del Batallón de pardos de la Habana, del 13 de abril de 1825, firmada con las iniciales J.A.P.; una copia de la Constitución Española de 1812, un folleto titulado *Libertad y Tiranía* y una lista de asociados a una entidad

⁵⁵ Era carpintero, tenía 51 años. Estuvo preso en 1809 por la causa de Aponte y estuvo desterrado durante 4 años en Puerto Rico. Loc. Cit 1. También hay información en el legajo 18, expediente 10 incluyendo una copia de los involucrados en el levantamiento de Aponte, donde se hace referencia a Pilar Borrego, que fue desterrado entonces a Puerto Rico. También hay una carta de Benita González, esposa de Monzón, protestando por el tiempo que lleva preso sin juicio dice que éste tiene gota, que no puede ocuparse de su familia. Llama la atención la letra pequeña y clara de Benita, que sabe firmar.

⁵⁶ Natural de Jesús María, de 54 años, casado. *Ibid.*

⁵⁷ Monzón había recibido permiso para establecerla el 29 de octubre de 1832. En: Deschamps Chapeaux, Pedro, 1964, *op.cit.*

⁵⁸ Era el pseudónimo del difunto General Mateo Boza. Loc. Cit. 1

⁵⁹ Según Monzón, era un tal Alarcón, que falleció. *Ibid.*

⁶⁰ Era el pseudónimo de José del Monte del Pino. *Ibid.*

⁶¹ Pseudónimo de Santiago de la Vega, ya fallecido. *Ibid.*

⁶² Este era el pseudónimo de León Monzón. Dice que sólo en la Sociedad de Irlanda se le llamaba por ese nombre. *Ibid.*

⁶³ Monzón declara desconocer a quienes se identificaba bajo estos nombres, que aparecen en los papeles ocupados del 79 al 227. *Ibid.*

⁶⁴ También versos, papeletas para fiestas, y el dibujo de una Lira. *Ibid.*

denominada Empresa de Comercio, probablemente la *Sociedad de Comercio*, fechada el 25 de febrero de 1832, que contenía los nombres de 110 miembros que se denominaban hermanos.

También se encontró un papel de la *Sociedad de Guantánamo*, en el que se expresaba: «*Oh tarde felicísima, si mi corazón se enajena de gozo al ver el código que nos ha de regir tan perfectamente organizado [...], propagaremos nuestro comercio y cantaremos victoria*».

El 25 de abril de 1840 el tribunal estableció su sentencia sobre los principales encausados, León Monzón fue castigado a 4 años de destierro y se le prohibió volver a Cuba, perdiendo empleo y privilegios. En el caso de Pilar Borrego la deportación fue perpetua.⁶⁵

Estos ejemplos permiten visualizar la participación de los pardos y morenos, que formaban parte de los cuerpos armados, en diferentes tipos de movimientos sediciosos. La circunstancia de portar armas y de haber obtenido conocimientos militares los convertía en elementos peligrosos para el poder político, sobre todo en una sociedad marcada por las diferencias sociales que tenían por base el color de la piel.

Tras la denominada conspiración de La Escalera, que fue desmantelada en 1844, los batallones de pardos y morenos fueron suprimidos. No obstante, diez años más tarde, bajo el gobierno del Capitán General Gutiérrez de la Concha, se advertía la importancia de incrementar las fuerzas armadas con individuos negros y mestizos, pues las tropas regulares blancas no garantizaban el control de todos los movimientos motivados por las inquietudes y descontentos políticos. La amenaza del movimiento encabezado por Narciso López, primero, y por muchos cubanos partidarios de la separación de España después, aconsejaron la creación de estas fuerzas.

La situación de insubordinación política motivó la reorganización del ejército español en la Isla, entonces se procedió nuevamente a la formación de milicias negras, como «*elemento de fuerza, y para atraerlas al lado español*». Su restablecimiento fue aprobado, por Real Orden del 30 de septiembre de 1858. Esta disposición fue acompañada de un Reglamento concebido, a diferencia del de 1769, solamente para los milicianos negros y mulatos. Las diferencias con las Milicias de Voluntarios Blancos eran notables, el salario, por ejemplo, era de 34 pesos para los blancos, 10 para los pardos, y 8 para los negros.

Las nuevas milicias fueron divididas en dos secciones, una para el Departamento Occidental compuesta por diez compañías, y otra, para el Oriental formada por seis. Cada una contaba con 125 milicianos, y tuvieron sus sedes en la Habana, Matanzas, Trinidad, Santi Spiritus, Villa Clara, Cienfuegos, Puerto Príncipe, Santiago de Cuba, Bayamo, Mazanillo y Baracoa.

⁶⁵ A Margarito Blanco, José Andrade y Jose Felipe Cabrera (ambos rectores de la *Academia Nuestra Señora de los Dolores*), Agustín Toledo, José Florencio Dabán, José del Monte Pino (Academia de Rusia) Tomás Peñalver y Tránsito Valdivia también fueron condenados a destierro perpetuo en la Península y pérdida de empleo y privilegios. Eusebio Mora, Serapio Villarte, Gabriel Rodríguez Padrón, Regino Abad, Bartolomé Villena (Ocongo de Oso) Mateo Abrahantes y Ambrosio Noriega fueron sentenciados a realizar trabajos de obras públicas en el Presidio local, por 6 meses.

Fueron rechazados por los negros y mulatos, que no se sentían prestigiados por pertenecer a este cuerpo, por esta causa el reclutamiento fue forzoso y se hizo a través de sorteos públicos. Las desertiones fueron masivas. Este cuerpo quedó desactivado tras el estallido de la primera guerra de independencia, en 1868.

Los elementos destinados a reforzar el prestigio de la raza negra, vinculados al quehacer de los Batallones de Pardos y Morenos Leales, a través de diferentes momentos, muestran la utilidad que tuvieron sus conocimientos militares en todos los movimientos sediciosos en que participaron, también se relacionan con sus aspiraciones de prestigio y movilidad social, y recrean todo un imaginario en el cual están presentes las tradiciones y acciones de sus antepasados, que debieron formar parte de una historia oral, transmitida de generación en generación.